

## CAPITULO PRIMERO.

### CIRCULARES DE LOS OBISPOS SOBRE LAS FIESTAS DE ROMA.

---

#### *LA PALABRA DE LOS OBISPOS.*

Un gran número de Obispos han dirigido a sus fieles instrucciones pastorales con motivo de las grandes solemnidades que deben celebrarse en el mes de Junio en la Ciudad Eterna.

—Mr. el obispo de Autun anuncia su partida para Roma en una bella circular. El venerable prelado ha encontrado acentos conmovidos para exaltar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, cuyo décimoctavo centenario va a celebrar Roma con esplendor. El mundo entero debe tomar parte en estas fiestas a las que el Soberano Pontífice ha invitado a los obispos de todo el orbe. Este acontecimiento será uno de los mas sublimes de nuestro siglo. Él hará brillar «la verdad de las promesas de Jesucristo a su Iglesia con una nueva evidencia» a los ojos de los fieles consolados y fortalecidos. El Santo Padre, dice la Circular, «navega en este momento sobre un mar agitado por la tempestad, y por tanto nos invita a tomar lugar a su lado. No seamos, pues, de *los hombres de poca fe*, y pongamos nuestra esperanza en Aquel que *con una palabra calma las tempestades.*»

Después de haber glorificado la piadosa memoria de los santos que deben ser canonizados, Mr. de Marguerie añade: «¡Oh! nosotros lo esperamos con toda la confianza de nuestro corazón, como el Santo Pontífice que va *a coronar de gloria y honor* aquí abajo *a todos estos héroes* de la fe y de la

tenario de 1967. Aun cuando de aquí a esta época, pasasen muchas tempestades sobre el Vaticano, la fiesta no sería transferida por los acontecimientos al siglo siguiente. Un día Silvio Pellico, viendo al sol que se ocultaba tras la cúpula de San Pedro, exclamo: *Dios mio, os doy las gracias porque habeis colocado bajo mi vista la mas bella obra de vuestras manos y la obra maestra de las manos del hombre.* Si bien fué bella la oracion de Pellico, no expresaba una rigurosa verdad. La mas bella obra de las manos de Dios, no es el sol que tiene manchas; es la Iglesia que no las tiene, y la obra maestra a que el hombre ha concurrido, no es la cúpula de San Pedro, que es perecedera, es el Papado que la ha construido y que le sobrevivirá.»

—¡Qué mas tierno que el pasaje siguiente que tomamos de la bella *Carta pastoral* de Mr. de Ródaz, que no ha cesado, de concierto con sus sacerdotes y sus fieles diocesanos, de dar a Pio IX los testimonios mas admirables de una adhesion a toda prueba.

«Nosotros tendremos el consuelo de responder al llamamiento del Santo Padre, de llevar al pié del trono pontificio los homenajes y los votos del clero y del pueblo de nuestra diócesis; de tomar parte en estas fiestas magnificas cuyo brillo será como un rayo de los esplendores del cielo, de visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles y los santuarios ilustres por la vida, los sufrimientos y la sangre de los mártires y de tantos otros personajes que la Iglesia ha colocado sobre sus altares. Miéntras que Paris representará las maravillas de la industria humana, y celebrará, por decirlo así, el Jubileo de la materia glorificada por la inteligencia de los trabajadores; Roma celebrará la grandeza moral de la humanidad bajo el imperio de Cristo, las maravillas de la virtud en los héroes cristianos, y este será el incomparable Jubileo de las almas que han glorificado, civilizado y santificado al mundo desde hace diez y ocho siglos. ¡Qué gozo para nosotros ir a confundirnos y a perdernos felizmente en esta

gran asamblea, compuesta de todos los gefes de la Iglesia militante, cantar con ellos el inmortal CREDO, que es la señal de reunion de todos los hijos de Dios y el faro indestructible de la humanidad sobre el borrascoso mar de este mundo! ¡Qué felicidad el contemplar las facciones graciosas, y oír la voz angélica de nuestro muy querido Padre, tan digno de representar al mas bello y al mas amable de los hijos de los hombres, Nuestro Señor Jesucristo! ¡Qué consuelo el traer a nuestros queridos diocesanos la seguridad de su ternura y sus bendiciones abundantes, en cambio de su amor y de sus generosas ofrendas que nosotros esperamos depositar a sus piés!

«Nosotros abandonamos rara vez nuestra diócesis, porque le pertenecemos más a ella que ella a nosotros, y nosotros comprendemos con dificultad cómo la Iglesia se haya visto precisada a dar la ley canónica de la residencia pastoral. Pero por un viaje semejante, vosotros mismos, nuestros queridos cooperadores, y vosotros todos, fieles de nuestra gran familia, seriais los primeros en excitarnos a ello, si experimentásemos alguna vacilacion para emprenderlo. Sí, vosotros estaréis felices y orgullosos con ser representados por vuestro obispo, como él mismo será feliz y orgulloso con representaros, a pesar de su indignidad.»

—Es fácil reconocer la enérgica elocuencia del animoso obispo de Nimes en el pasaje que sigue:

«En el seno de la Ciudad Eterna reside una dinastía que los siglos hacen envejecer en una imperecedera juventud. Ninguna otra iguala la majestad de su edad, ella va a celebrar y el mundo va a celebrar con ella el aniversario diez y ocho veces secular de su inauguracion; ninguna raza real tiene este honor. Ninguna tambien, aun a la hora en que estamos, por nueva y vigorosa que sea, manifiesta tanta fuerza como esta vieja soberanía del Vaticano. Pedro la ha fundado por el martirio. Jesus habia dicho que atraeria *todo* a él; sí, *todo* sin excepcion, como sin fin, por la Cruz del Cal-

vario. Pedro ha dicho a su vez, que él reinaria eternamente por la cruz del Janículo. El Maestro ha tenido palabra, la historia se ha encargado igualmente de confirmar la prediccion del discípulo. Muy pronto trescientos obispos habrán ocupado el trono del barquero de Tiberiades. En esta larga cadena, un gran número han perecido en los suplicios, como Aquel de quien son sucesores; otros, y quizá en mas número, han sido proscritos de Roma y condenados a arrastrar de destierro en destierro su ancianidad y su autoridad; casi todos han sido insultados, humillados, calumniados por los políticos ó *libre-pensadores* de todos los tiempos. Y para defenderse contra tantas violencias y odios, no han tenido jamás sino la debilidad mas desarmada y la clemencia mas inagotable. En el curso natural de las cosas este gran reinado no debia vivir un solo dia, tan léjos estaba de tener recursos suficientes y savia para durar diez y ocho siglos.

«¿Lo veis sin embargo? Su juventud, renovada como la del águila, contrasta con todas estas caducidades sobre las que gime actualmente el mundo. Pio IX es el ducentésimoquincuagésimo octavo sucesor de Pedro; muy pronto contará ochenta años de edad. Las vejaciones de la revolucion, las innobles mentiras de los folletos y de los diarios del *libre-pensamiento*, la perfidia de las notas diplomáticas y de las arengas parlamentarias, las violencias de la espada, unidas a las de la palabra y de la pluma, lo han hecho el mas pobre y el mas ultrajado de los soberanos. Esperad sin embargo algunos dias, y cerca de este anciano amargado con hiel y vinagre por tantas manos parricidas, cuatrocientos ó quinientos prelados estarán reunidos en una solemnidad triunfal. Ellos representarán al Asia, al Africa, a la Europa, a las dos Américas y a la Oceanía; habrán venido de todas las civilizaciones, hablarán todas las lenguas, y su presencia sola atestiguará ya que la potencia de Pio IX no está gastada por los diez y ocho siglos que él resume en sí mismo, puesto que un solo deseo de su corazon, una sola palabra de su boca habrá hecho acudir a estos obispos de las extremida-

des aun mas remotas del mundo. Ellos entonarán en seguida con una voz unánime un *Te-Deum*, al cual responderá el universo. Por este canto solemne, bendecirán al Señor a nombre de todos los pueblos, por haber mantenido sin arruga y sin decadencia hasta nuestros dias, este papado, cuyo trono se edificara sobre el sepulcro del Pescador galileo. Y cuando ellos añadan con entusiasmo esta palabra del Maestro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*, ¿creeis que el temor de desmentir este oráculo haga temblar la gran cúpula de San Pedro, alrededor de la cual fué grabada por la mano de Miguel Angel? ¿A los gritos de esperanza que golpearán sus murallas en este glorioso aniversario contestará ella por ecos de crugidos y amenazas de ruina? ¿No es evidente, por el contrario, que esta fiesta incomparable será ménos la del pasado que la del porvenir? y que el Papado, teniendo por eterno sostén las promesas de Jesucristo, saldrá aún de la manifestacion que se prepara, refrescado por largos siglos, y bastante rejuvenecido para asistir a la sucesion de otras tantas dinastías, gobiernos y civilizaciones que ha visto nacer y caer bajo sus bendiciones ó sus anatemas, desde la crucifixion de Pedro sobre la cima del Janículo.»

*Invitacion sagrada á los Romanos con ocasion  
de las fiestas del 29 de Junio.*

Jamás la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo ha aparecido tan gloriosa y tan digna de la atencion de Roma y del mundo como la que será festejada dentro de algunos dias, segun lo decretado por el Soberano Pontífice. Ninguno puede ignorar ahora, y vosotros ¡oh Romanos! ménos que cualesquiera otros, que al anual recuerdo de su glorioso triunfo, nosotros añadiremos, este año por la primera vez, la celebracion centenar del ilustre mártirio que ellos su-

santidad cristiana: *las intercesiones múltiples de tantos escogidos ya coronados en los cielos, unidas a las de los santos Apóstoles, obtendrán de la bondad del Señor los socorros mas abundantes en favor de su Iglesia, en medio de las angustias que la asedian y de las calamidades sin cesar renacientes que la rodean.*»

Mr. el obispo de Laval, dice la *Chronique de l'Ouest*, anuncia en los términos siguientes su próxima partida para Roma:

»Nuestro corazón y nuestros ojos, como los vuestros, como los de todo verdadero católico, están habitualmente dirigidos a Roma. Los míos van a trasportarse allá bien pronto. Vosotros lo habeis pensado bien, sin duda, mis queridos cooperadores, y vuestros mas dignos parroquianos, habrán pensado, como vosotros, que su primer pastor y el vuestro, no dejarán de ir a Roma al llamamiento del Vicario de Jesucristo, para la gran solemnidad, diez y ocho veces secular, de la gloriosa muerte del jefe de los Apóstoles, San Pedro.

«¡El Señor se digne permitir que ningun acontecimiento importuno venga a poner obstáculo a esta santa peregrinación; y puedan los obispos del mundo entero encontrarse en estado de asistir a esta gran cita, la mas bella, la mas imponente tal vez que haya alumbrado el cielo en el trascurso de los siglos! Figuraos, muy amados hermanos, al gran Pontífice, en medio, y a la cabeza de todos sus hermanos, los Cardenales, los Patriarcas, los Arzobispos y Obispos de toda la cristiandad, precedido de todos sus hijos los preladados de todo orden y de todo rango, y los sacerdotes de toda denominación, llevando en su corazón los votos y las esperanzas de todos los cristianos cuyo Padre es, como él lleva en su palabra, perpétuamente sostenida y dirigida de lo alto, la infalible verdad que Dios le dió, en la persona de Pedro, el imperecedero depósito, con el cargo de enseñarla y defenderla: ved a este gran Pontífice, a este 259.º sucesor de aquel a quien Jesucristo confiara las llaves del reino de los cielos y el cuidado supremo de toda la Iglesia de la tierra;

vedlo de pié sobre el sepulcro donde reposan en paz, desde hace diez y ocho siglos, los restos de la santa víctima de Neron, que murió sobre la cruz como su Divino Maestro; pero con la cabeza abajo como para mirar al cielo adonde iba y donde debian seguirle todos los hijos fieles de la Iglesia.

«Allá es tambien, allá en el cielo donde se fija en todo tiempo y se fijará más particularmente, el 29 de Junio, la mirada profunda del augusto Pio IX; allí está su recurso, allí su apoyo, allí su fuerza y su seguridad, para el presente y para el porvenir, para el tiempo y para la eternidad. Él puede desde allí mirar con calma alrededor de sí y mas lejos, mirar la débil barca del antiguo pescador de Génésareth, agitada por las furiosas olas que tratan de absorberla. Allí está siempre esta humilde barca que nada sumerge, que nada destruye....»

—Se leerá con ternura el extracto siguiente de la *Carta pastoral* del venerable obispo de Angers:

«Yo seré dichoso, diria quizá orgulloso, si este término no fuese demasiado mundano, con depositar en las manos sagradas de Pio IX la ofrenda de la piedad filial de mis queridos diocesanos. Yo no puedo agradecerles bastante su generosidad. Dignaos ser cerca de ellos mis intérpretes. El rico ha ofrecido su oro; el pobre su óbolo; vuestras *Conferencias*, señores, para sostener el trono pontificio amenazado, han contribuido a aumentar el número de sus defensores; las comunidades me han remitido sus ofrendas; los alumnos de nuestros seminarios, de nuestros colegios, de nuestros pensionados, han rivalizado en celo y amor; los hijos de los obreros, los encarcelados mismos han quitado algun tiempo de su reposo y de sus recreaciones, a fin de ofrecer al Santo Padre el fruto de sus trabajos, y la generosidad ingeniosa ha sabido ocultarse bajo deliciosos emblemas que yo mismo presentaré a los ojos admirados de Nuestro Muy Querido Padre. ¡Ojalá este tributo ofrecido por el

corazon de sus hijos y presentado por aquel que en su benevolencia llama familiarmente *el viejo*, pueda lisonjear su ternura y endulzar un momento sus dolores! En seguida, yo volveré, así lo espero, cargado de bendiciones de Su Santidad, de su paternidad; y despues de haber tomado nuevas fuerzas en la fuente de las gracias, yo descansaré, yo me fijaré en medio de vosotros para no abandonaros más y para emplear en bien de esta diócesis los restos de una vida que yo le he consagrado.»

—Hé aquí un pasaje muy notable de una bella circular del arzobispo de Tolosa:

«Bendigamos una vez más la providencial economía que deja a la disposicion del sucesor de Pedro un rincon de la tierra inviolable para realizar tales manifestaciones. Ah! hay algunos que tienen necesidad, para consentir, de ver las decisiones de la Sede apostólica ratificadas por estas asambleas imponentes. ¡Y son sin embargo enemigos del principado temporal! Pero un Papa ¿podrá convocar, interrogar y presidir libremente tales reuniones en otra parte que no sea la suya? En las posesiones de otros, no tendría ni el derecho de hacer invitaciones, ni el de derogar a las costumbres, ni el de hablar con autoridad.

«Convengamos en seguida, nuestros muy queridos hermanos, que estas fiestas manifiestan tal vez mejor la extension de la Iglesia, considerada en su duracion. ¿Dónde están las instituciones a las que el tiempo permita celebrar el décimooctavo aniversario secular de su fundacion? Cuando Jesucristo decia a sus Apóstoles: *Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos*, los siglos no le habian dado razon; pero hoy este porvenir, que era la prueba de nuestros padres, se ha convertido en nuestra prueba. Las negaciones no ocupan jamás sino un punto en el espacio ó en el tiempo; tienen siempre contra sí dos presunciones: el haber comenzado demasiado tarde y acabado demasiado temprano. Solo la Iglesia convida a los pueblos al próximo Centenari

de la muerte de San Pedro, sin temor de faltar a la cita, y nunca faltará a ella.

«El 29 de Junio hará diez y ocho siglos que el Principe de los Apóstoles subia valientemente la colina del Janículo: llegado al lugar de su martirio y al punto de ser crucificado, pidió que lo fuese con la cabeza hácia abajo, no juzgándose digno de llevar el suplicio de Aquel que le habia dado su autoridad sobre la tierra. Por una tierna emulacion de humildad, jamás ningun Papa ha osado llevar el nombre de aquel que no osó aceptar el honor de la misma crucifixion que Jesus; pero si Pedro II no ha aparecido en la historia de la Iglesia, es porque Pedro I no ha desaparecido jamás; porque él es inmortal en sus sucesores, y esta inmortalidad es la que la Esposa de Jesucristo nos invita a solemnizar muy pronto, en medio de sus incesantes dolores.

«Algunos cristianos pusilánimes han juzgado sus dolores mas fuertes que su inmortalidad; ellos acuden a Roma como para recibir la bendicion del último Papa; a lo ménos miran el próximo aniversario como el último que celebrarémos. ¡Hombres de poca fe! ¡Cómo podeis dudar a este punto de la palabra de Jesucristo y del porvenir! Hace cien años nuestros padres hubieran podido desafiarnos, con mas probabilidades, de ver el espectáculo al que nosotros vamos a asistir. Entónces la conjuracion anti-cristiana se extendia de Moscow a Cádiz, y contaba en el número de sus instrumentos la mayor parte de los ministros y de los reyes. ¿Pero qué se han hecho los blasfemadores de esa época? La sociedad que los engendró se ha desplomado, y la religion que ellos insultaban se ha reinstalado sobre sus ruinas. Los perseguidores de la Iglesia pasan; los Papas, por el contrario, no se van sino para volver. Hay algunos que los desprecian gloriándose de ser de este tiempo; los Papas, que son de todos los tiempos, no tienen ningun trabajo en responder por la compasion a estas jactancias de un día.

«Así, pues, sin presuncion y sin temor, el sucesor de San Pedro puede convocar a los católicos a Roma para el Cen-